
RAÚL CAAMAÑO MATAMALA,
PROFESOR UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO

Hecho en Chile

¿De qué sirve tanto esfuerzo, tanto sacrificio?

Hay que invertir en tecnología, en ciencia, en sostenimiento medioambiental, ¡hay que invertir en educación, más, mucho más!

Urge formar, urge apoyar a los científicos y técnicos chilenos, urge proveer un notable incremento de fondos concursables de investigación y tecnología.

Es necesario revertir el alto, el altísimo grado de dependencia de la tecnología y del avance científico de otros países.

Ya no más Hecho en India, Hecho en China, Hecho en Indonesia, Hecho en Malasia... sé que es mucho pedir, sé que es soñar, pero es necesario contrarrestar, y dejar de mirar, ¡hay que actuar, hacer! ¿Hacer qué? Investigar, estudiar, analizar, explorar, probar, emplear, usar la materia prima, alguna parte de la que exportamos, y vaya que hay algunas valiosas, supervaliosas; no las mencionaré, no, no quiero alertar (ja, ja, ja).

Es necesario poner coto a la gran dependencia de la importación de una infinidad de productos esenciales y no esenciales provenientes de otras latitudes y, muy por el contrario, es imprescindible animar la fabricación de más y más productos en Chile. Es primordial que se subsidie dicha producción, es imperioso que el Estado haga su aporte, como concurre con sus subsidios en otras áreas. Se contribuiría así a dar trabajo a los productores, a mano de obra especializada chilena.

Pero quiero cambiar de foco. La educación superior chilena ha tenido los últimos años una considerable expansión, diversificación y actualización en su oferta de estudios de pregrado, mayor en las universidades, y menor, hay que reconocerlo, en los institutos profesionales y centros de formación técnica. No obstante, se aprecia mayor ingenio en activar nuevo conocimiento según demanda del desarrollo del país.

Sin embargo, ante el reconocimiento de la incidencia de lo científico, de lo tecnológico, de la innovación en el desarrollo de un país y sus habitantes, lo que cabe es la acción.

Incrementar el presupuesto de la nación en ciencia, tecnología e innovación, de manera tal que se pueda retener a académicos e investigadores chilenos, y así no migren a destinos extranjeros, o promover el retorno de muchos que en el pasado reciente partieron a centros de investigación en universidades extranjeras; esta misma medida o disposición puede, podría revertir progresivamente que seamos menos dependientes de tecnologías, de productos de origen foráneo.

¿Soñador, utópico, irreal? Todo lo anterior, pero si no nos lo proponemos, nunca será. Es necesario dar valor agregado no a productos nacionales, sino a quienes tienen la potencialidad de concebirllos, y producirlos, aquí, en Chile.

¡Hecho en Chile! (Made in Chile!) Esa es la meta.